

El poder transformador del crucificado.

Un mensaje de amor en

Tristán o el pesimismo

María del Carmen GARCÍA ESTRADÉ

Para Sebastián Martín Gil

- I. Introducción.**
- II. Breve noticia sobre la novela *Tristán o el pesimismo* y su argumento.**
- III. El personaje Germán Reynoso.**
- IV. El momento crucial. En el abismo sentimental.**
- V. El poder transformador del Crucificado.**
- VI. El perdón.**
- VII. El triunfo del amor.**
- VIII. Conclusiones.**
- IX. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es indagar la presencia de la imagen del Crucificado y las consecuencias que se derivan de ello para la trama argumental y para los personajes, en una novela de don Armando Palacio Valdés titulada, *Tristán o el pesimismo*, publicada en el año de 1906. Se trata de saber si la presencia de esta imagen religiosa es un motivo ocasional sin apenas incidencia en la estructura de la obra o si, por el contrario, es determinante.

II. BREVE NOTICIA SOBRE LA NOVELA *TRISTÁN O EL PESIMISTA*

Cuando Palacio Valdés publica esta novela es un autor avezado en el oficio de escribir, con reconocimiento social y prestigio literario, hasta el punto de que, considerando su etapa de escritor concluida, parece ser que, según indica el crítico Joaquín de Entrambasaguas, el autor quería despedirse de la literatura y de su público con una obra evocadora de su niñez y juventud, *La aldea perdida* (1903), himno y égloga de su pueblo natal, Entralgo y de otros de alrededor como Laviana de los que tantos recuerdos y añoranzas guardaba en su alma. Pero, el hombre propone y Dios dispone, y para nuestro bien como lectores siguieron a esta creación muchas otras con temas nuevos y perfecciones adicionales.

El título de la novela recuerda, voluntariamente, el de una obra literaria francesa escrita por Voltaire, *Cándido o el optimismo*, y tiene como propósito mostrar las terribles consecuencias a que puede conducirnos el pesimismo como motor de destrucción de la vida propia y ajena. Aunque su título bien podría haber sido doble y denominarse *Tristán o el pesimismo* y *Germán o el optimismo* puesto que de la vida de estos dos caracteres opuestos trata. Brevemente, Tristán es un hombre mimado por la vida, joven y sano, guapo, elegante, inteligente, con fortuna económica y amorosa -que ya es difícil-, triunfa en su profesión de literato y sus obras dramáticas se estrenan con éxito y se publican sus poemas con elogios de la crítica. Representa al

intelectual, el hombre de ideas. Frente a él, su cuñado Germán es el hombre de acción, que se ha hecho a sí mismo, con voluntad y afán de superación se ha forjado una fortuna a pulso en América. Hombre felizmente casado al principio, con una mujer de carácter infantil y no mucho seso, que sucumbe ante el don Juan de turno y lleva a su marido a tal crisis sentimental que pensará en el suicidio. Por el contrario, Tristán, patológicamente celoso, está casado con Clara (hermanastra de Germán) una mujer sensata y de fuertes principios morales; sus celos infundados motivarán la muerte en duelo de un amigo de Clara y la destrucción de su matrimonio, quedando en la más absoluta de las soledades. El hombre inteligente, educado y culto se comporta como un necio y el hombre de acción se comporta inteligentemente, hará frente a la adversidad y consigue la salvación de su mujer y de su matrimonio. La novela se sitúa en la capital de Madrid y en la finca El Sotillo, propiedad de Germán, ubicada en El Escorial.

La estructura de la obra sigue la técnica del trenzado literario por la cual se alternan los capítulos dedicados al desarrollo de una y otra vida. De ahí que el emblemático capítulo XVI, en el que Germán conoce la infidelidad de su mujer, se continúa en el XVIII y se prosigue la historia en el XXII, quedando los capítulos intermedios dedicados a Tristán o a algún otro personaje secundario (la frustrada boda de Araceli en el XVII). Nuestro estudio sólo tiene en cuenta aquellos capítulos que conciernen a Germán, objeto de esta investigación, por estar ligado a la imagen del Crucificado.

III. EL PERSONAJE GERMÁN REYNOSO

La personalidad humana del coprotagonista resulta especialmente atractiva desde un punto de vista físico y psicológico. Se presenta como un hombre que se ha hecho a sí mismo, pero al que la tensión de su esfuerzo no le ha suprimido los sentimientos. La bondad de su corazón, manifestada en la búsqueda de la concordia y de la empatía con sus semejantes, es uno de sus rasgos principales. Este corazón noble, limpio y generoso ajusta sus pensamientos y acciones a los principios evangélicos. Así, en sus conversaciones con Tristán -la cara opuesta de la medalla- expone que, según le ha enseñado su experiencia, “mostrando confianza a nuestros hermanos solemos hacerlos mejores, recelando de ellos, jamás...”¹, e insta a buscar la bondad y nobleza que todos los hombres guardan en su alma. El amor es la norma, teoría y práctica de su vida y sus palabras resplandecen con el brillo de este sentimiento:

¹ *Tristán o el pesimismo*, cap. V, titulado “Lo que dicen las abejas”, p. 1025.

Lo que hay es que el amor no levanta tanto estrépito como el egoísmo. En nuestras almas suele entrar cubierto de harapos como un mendigo, se sienta en el rincón más oscuro y allí espera silencioso a que le arrojemos algunos mendrugos de nuestra mesa. ¡Ay del mortal que le niegue esos mendrugos! Más le valiera no haber nacido, dice Jesús en el Evangelio².

Otro rasgo hace singular al personaje: La espiritualidad franciscana con su humildad y alegría; incluso como san Francisco, parece entender el lenguaje de los animales y llega a domesticar un bando de gorriones que por las mañanas van a su cama a saludarle. Su amor por los animales queda manifiesto en varios pasajes: las blancas palomas de su palomar, al verle, vuelan a posarse sobre sus hombros y cabeza, en una tierna caricia, y lo transforman en una blanca estatua. De igual modo, las abejas de su colmenar, aseguradas con paciencia de que ningún mal les puede venir de él, cuando se acerca a ellas, le dan la bienvenida y le cubren por entero. Recordemos los símbolos de estos animales, paz y amor de las palomas, vida espiritual, de las abejas. Al producir miel, simbolizan a Cristo y por sus virtuosas costumbres, la virginidad de María en el simbolismo cristiano, la castidad y la laboriosidad³. Palacio Valdés en esta obra identifica a los personajes de su novela con los animales y sus símbolos para transmitir al lector de una manera plástica y eficaz sus aspectos morales y construir su etopeya.⁴ Este hombre, Germán, humano y sincero, tiene que afrontar una grave crisis matrimonial: la traición e infidelidad de su esposa.

IV. EL MOMENTO CRUCIAL. EN EL ABISMO SENTIMENTAL

En la tercera y última parte de la obra se produce el acontecimiento más importante de la historia sentimental de Germán y Elena, aquél suceso que va a desencadenar el desenlace de la novela: el conocimiento por parte de Germán del adulterio de su mujer con un pintor amigo de su cuñado. Es éste y dos amigos más quienes le descubren la traición de Elena y le dan pruebas fehacientes de los hechos. Sucede de esta manera:

Germán está en su finca de El Escorial, mientras su mujer en Madrid espera que le traigan unos muebles, cuando recibe un telegrama de su cuñado

² *Tristán o el pesimismo*, cap. V, titulado “Lo que dicen las abejas”, p. 1025.

³ Véase PÉREZ RIOJA, J. A., *Diccionario de símbolos y mitos*, pp. 34 y 35.

⁴ Véase el siguiente estudio: GARCÍA ESTRADÉ, M^a del C., “De la estética a la ética en el proceso creador de Palacio Valdés: La animalización de los personajes”, en *Tristán o el pesimismo*, presentado en el IV Congreso Internacional sobre Armando Palacio Valdés y su obra, Laviana y Avilés, 21, 22 y 23 de abril de 2010. (En prensa).

instándole a trasladarse urgentemente a la capital. Allí le esperan Tristán, su amigo Barragán y Cirilo Escudero por los que, al llegar, se entera de que su mujer y su hermana están bien de salud, barrunta entonces desgracias mayores, y se queda paralizado y sin habla. Su cuñado le pone en antecedentes con amargas palabras:

Prepárate a saber que se ha hecho befa de tus sentimientos más íntimos que se ha olvidado infamemente tu nobleza y tu generosidad, que se ha pisoteado tu corazón y tu nombre...Elena...⁵

Y Germán en el abatimiento del dolor es descrito ahora mediante un proceso de animalización, con carácter netamente peyorativo en donde su grito de angustia es un rugido mezclado al lamento. El hombre que tenía la habilidad de domesticar los animales, de entender el lenguaje de los pájaros y cuya personalidad moral se adornaba con los rasgos franciscanos de la humildad y de la alegría, se muestra ahora en la sima de su desgarramiento amoroso como una fiera acorralada, exigiendo la prueba por la que pueda dar crédito a esas palabras. Véase:

Un grito áspero y extraño, mezcla de rugido y de lamento, salió de la garganta de Reynoso:

-¡La prueba!! ¡La prueba!

Tristán, Escudero y Barragán quedaron aterrados viendo la palidez cadavérica de aquel hombre, su mirada centelleante de fiera acorralada⁶.

Los tres lo llevan a una taberna desde donde se ve enfrente un moderno edificio del que, al cabo de un tiempo, salen Elena y Núñez, el pintor cosmopolita y mujeriego, amigo de su cuñado.

Cuando Germán ve salir de aquella casa a su mujer, con su rostro turbado y pálido y los ojos espantados mirando a todas partes, en compañía de su amante, se levanta de la silla para caer otra vez en ella sujetándose la cabeza entre las manos con total postración.

El novelista emplea el código gestual para expresar la alteración del personaje. Dos modos de reaccionar destacan en el marido ultrajado. Uno, el

⁵ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, p. 1176.

⁶ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, p. 1176.

no querer venganza y no tomar en cuenta la propuesta de su cuñado Tristán quien le aconseja que mate a los traidores con el revólver que asoma por su bolsillo. Otro, el de una profunda repugnancia. La alegría de este hombre que predicaba la concordia con sus semejantes, deja paso a una identificación con las, hasta ahora opuestas, teorías pesimistas de su cuñado: “¡Tienes razón, Tristán: la vida es un asco”⁷, exclama. Esta claudicación de sus principios en el protagonista evidencia su desolación total y un intenso escepticismo que sobrepasando su núcleo vital se extiende a la generalidad de la vida. Y en un grado más de aniquilamiento desemboca en la Nada. Y esta palabra es el leitmotiv que repetirá una y otra vez. Cuando le preguntan qué va a hacer, responde, “¡Nada!” y cuando Tristán ante la negativa de Germán a castigar al traidor propone ser él quien vaya a provocarlo, le contesta, “Nada. No hagas nada, Tristán. En este mundo todo es nada, ¡nada, nada!”⁸. Germán se despide de sus amigos y se mete en la estación. El novelista usa el código no verbal, el código gestual, para describir la acción de despedida por medio de la señal de adiós con la mano y pedirles por señas que no lo acompañen.

El viaje de Madrid a El Escorial se caracteriza en cuanto al pensamiento de Reynoso por la reiteración obsesiva de la idea de la nada, y por un paisaje que, en correspondencia con él mismo, muestra la muerte de la luz y la huida y el desvanecimiento de todas las cosas. Palacio Valdés ha fundido el alma del personaje y el alma de la tarde en un mismo acorde anímico. Una bellísima estructura circular iniciada por la idea de la nada con la cual también termina⁹ encierra el núcleo temático del viaje, de la vuelta casa en la soledad y en la desesperación cuando ya el enigma del telegrama ha sido resuelto:

-¡Nada!, ¡Nada!, ¡Nada!, murmuraba, reclinado en el fondo de un coche, mientras la locomotora le arrastraba velozmente a través de los campos adustos, melancólicos que cercan Madrid.

El humo se esparcía por delante del paisaje, ocultándole por momentos. Una dulce serenidad se desprendía del cielo pálido. Reynoso dejó el rincón y puso su rostro enardecido al golpe violento de la brisa, que

⁷ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1178.

⁸ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1179.

⁹ La estructura circular es una técnica literaria empleada para intensificar un núcleo temático, de importancia para el autor, que por este medio se aísla del contexto adquiriendo una independencia propia. Es como si el escritor dibujase un círculo con palabras de modo que las palabras iniciales se repiten al final exactamente o con algunas variantes. La función de esta estructura es grabar en la memoria del lector su contenido. Para profundizar más en esta técnica. Véase GARCÍA ESTRADÉ, *La estructura circular en las novelas esperpénticas de Valle-Inclán*.

se iba haciendo más fresca según se aproximaba a la sierra. Todo huía, todo se escapaba, causándole una extraña impresión de desquiciamiento universal. El mundo se deshacía, se evaporaba, rodaba vertiginosamente a los abismos de la nada.

-¡Todo es nada! ¡Nada, nada! –repetía sin cesar con voz ronca¹⁰.

El aniquilamiento del personaje que ha visto cómo su matrimonio se ha liquidado, rotos sus sueños, y hundido su proyecto de futuro, eleva a categoría universal su caos personal. Y en un mundo en que la razón no se manifiesta, surge el automatismo del comportamiento. Este automatismo se presenta en un doble sentido: psíquicamente, en la repetición obsesiva de la palabra “nada” y físicamente, en esta pérdida del control de la situación, se dirige a su casa como un muñeco que anda con pasos de autómatas. El novelista además de describirnos el estado anímico de Germán pone de nuevo especial hincapié en el código gestual. Véase cómo esta perspectiva del automatismo se evidencia en la siguiente cita: “Cuando el tren se detuvo en la estación de El Escorial, salió del coche sin darse cuenta de ello y emprendió como un autómatas el camino de El Sotillo”¹¹.

Al llegar a su casa, se encierra en su despacho para trabajar en sus legajos y papeles, escribe una carta y saca un revólver. Parece haber tomado una decisión fatídica. En vez de descargar su ira sobre los causantes de su desgracia, matando a los traidores como le proponía su cuñado, prefiere desaparecer él.

Sin embargo, en una nueva estructura circular se nos revela su cambio de propósito. ¿A qué se debe el abandono de su proyecto de suicidio?

V. EL PODER TRANSFORMADOR DEL CRUCIFICADO

Germán una vez preparados todos sus papeles, escrita la carta que el lector deduce va dirigida al juez para eximir de su muerte a cualquier persona, cargado el revólver con nueve cápsulas, abre las puertas del salón y de su dormitorio, enciende un cigarro y se dispone a pasear con aparente calma. Se produce entonces el hecho que va a transformar su destino: el encuentro con Cristo crucificado. Pero dejemos que sea el propio Palacio Valdés quien nos suministre el relato:

¹⁰ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1179.

¹¹ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, pp. 1179-1180.

*Allá, en el fondo, entre las camas de los dos esposos, pendía un crucifijo. En uno de los paseos, los ojos de don Germán tropezaron con él. Quedó inmóvil, clavado al suelo, los ojos fijos en aquella imagen sangrienta. ¿Cuánto tiempo estuvo así? ¿Una hora? ¿Un minuto? Jamás pudo él mismo saberlo. Al fin, dejó escapar un suspiro, se tapó el rostro con las manos y cayó de rodillas sollozando*¹².

La fuerte conmoción que experimenta Germán crucificado como hombre por la infidelidad y deslealtad de su esposa tiene su correlato en la figura de Cristo crucificado por amor para salvar a los hombres, y al hallar él la correspondencia, se queda paralizado, quieto, clavado al suelo como ocurre en los momentos supremos de nuestra existencia y de nuestro dolor. Se abre ante Germán la luz de la verdad y comprende que él no está solo en su sufrimiento. Su experiencia se transforma en una intensa emoción y este código emocional que ya no responde a palabras, se advierte en un suspiro, se apoya en el código gestual, “se tapó el rostro con las manos y cayó de rodillas” y vuelve a descargar la emoción “sollozando”. Es decir, sin palabras. Palacio Valdés transmite este proceso interno rehusando el código lingüístico del personaje y manifestando la viveza de sus impresiones a través del código gestual y emocional, en una pura representación dramática. Este aspecto teatral, dicho en su mejor sentido, o de primer plano cinematográfico, produce una catarsis en el lector que se siente emocionalmente unido al protagonista.

La iconografía religiosa tiene una misión evangelizadora al comunicar plásticamente el mensaje redentor. Pero con una condición: ha de transmitir por medio de una belleza ostensible. En opinión de Keats, “Una cosa bella es un goce para siempre”¹³. A este respecto, Unamuno nos cuenta la anécdota de un Cristo románico que vio en un desván o trastero del claustro de la iglesia de san Juan de Barbalos, sita en Salamanca, y lo conoció en ese lugar porque el párroco allí lo arrinconó al comprobar que ya no excitaba la devoción y reverencia para la que fue creado, pues había perdido su belleza según el canon de moda de la época y ya no comunicaba el mensaje religioso a través de la emoción estética. Sin embargo, la imagen que preside el dormitorio del matrimonio Reynoso mantiene intacta su capacidad de despertar el fervor y producir el milagro de la conversión. Cuando Germán se puso en pie se había recobrado a sí mismo y con el alma serena invierte todos los actos realizados anteriormente: guarda el revólver, rompe la carta escrita que ahora

¹² Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1180.

¹³ Cita procedente del artículo de Unamuno, titulado, “El Cristo de san Juan de Barbalos” en *En torno a las artes*, p. 88.

sí sabemos que iba dirigida al juez y escribe otras para su cuñado, su amigo Cirilo y su mujer, esta última con el fin de legarle toda su fortuna y decirle que se va lejos y jamás volverá a importunarla con su presencia. Luego encendió otro cigarro y se puso a pasear de nuevo “esta vez no con calma aparente, sino bien verdadera”. El milagro de la vuelta a la vida, alejado ya definitivamente de la negra desesperación, se ha producido por el poder transformador del Crucificado.

Palacio Valdés, con una habilidad exquisita, nos hace llegar, por medio de un mismo artificio literario, la estructura circular, los dos momentos cruciales en el estado anímico de nuestro protagonista: la desesperación y la esperanza; la muerte del alma y su resurrección. En la primera estructura circular, donde se expone su abatimiento, el eje articulatorio inicial¹⁴ se abre con estas palabras, “-Nada! ¡Nada! ¡Nada! –murmuraba, reclinado en el fondo del coche, (...)” y se cierra en el eje articulatorio final casi con las mismas palabras: “-Todo es nada! ¡Nada, nada! -repetía sin cesar con voz ronca.” En la segunda estructura circular, el eje articulatorio inicial se presenta así: “encendió un cigarro y se puso a pasear a lo largo de la crujía con aparente calma”¹⁵ y, con palabras casi iguales se manifiesta el eje articulatorio final que cierra la estructura, “sacó otro cigarro y de nuevo se puso a pasear, esta vez no con calma aparente, sino con verdadera calma.”¹⁶ Nótese cómo en este cierre se recoge un elemento temático del inicio, el que dice “esta vez no con aparente calma”, porque es el novelista quien nos quiere subrayar que se trata de un contenido cerrado, circular cuyo centro es el encuentro con el Crucificado y la transformación que en este núcleo temático se opera en el protagonista: el milagro de renacer a la vida.

Hay una tercera estructura circular. El centro de ésta nos muestra la meditación de Germán sobre el amor. El eje articulatorio inicial es el siguiente: “Por fin, abrió el balcón y salió a una pequeña terraza, recostándose de bruces sobre el antepecho de mármol”¹⁷. Y el eje articulatorio final repite el elemento temático mármol, y la inversión de una acción, la de recostarse en el antepecho de

¹⁴ “Se denomina *eje articulatorio* a la palabra o conjunto de palabras, que, iniciando la estructura, aparecen después repetidas en posición final. Por lo tanto, la naturaleza de esta estructura se basa en el carácter repetitivo de sus ejes. (...). Generalmente, el eje de articulación se inserta en una unidad sintáctica y de carácter más amplio, que se denomina *base de articulación*, o bien aparece con independencia sintáctica constituyendo él mismo la base de articulación”. GARCÍA ESTRADA, M^a del C., “La estructura circular en las novelas esperpénticas de Valle-Inclán”, en *Isla de Arriarán* (Málaga), XIV (1999) 272.

¹⁵ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1180.

¹⁶ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1181.

¹⁷ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1181.

mármol, al alzarse después y entrar, a continuación, en su habitación de la que antes había salido, como así se evidencia:

*Después, haciendo un esfuerzo, alzó los codos de la baranda, contempló todavía con distracción el horizonte oscuro,, sacó del bolsillo un llavero; del llavero, un lápiz, y escribió tres palabras sobre el mármol. Entró en sus habitaciones (...)*¹⁸.

Esta estructura aparece más desdibujada que las anteriores. La base de articulación, donde se ubican los elementos temáticos que constituyen el eje articulario final, como se puede comprobar, es más extensa, lo que ayuda a que la estructura, si no se está entrenado en estas lides, sea más difícil de reconocer. Pero está asegurada su identidad de estructura circular. Hay un nivel simbólico en esas tres palabras escritas por Germán en el mármol, que serán, cuando mucho después las lea su mujer, el motor que la pondrá en marcha para acercarse a su esposo.

En esta estructura se recogen los dos temas anteriores, el dolor de Germán y la continuación de su camino hacia Dios. La tormenta de su corazón encadena una serie de preguntas en que se ponen en tela de juicio los valores del mundo y el acoso de la nada aún permanece:

*¿Qué importa todo? ¿Qué vale cuanto existe en el mundo? Riqueza y miseria, grandeza y humillaciones, desgracia o ventura, todo cambia, todo se hunde al fin en los abismos de la noche eterna...*¹⁹.

Abismos, noche eterna, hundimiento todo desaparece en ese caos infernal, en el que se alza con luz propia el amor. Y surge entonces la pregunta más inquietante de todas:

*¿También se hundirá el amor? ¿Nada quedará de esta emoción incomprensible que parece transformarnos por momentos, arrebatarlos de la Tierra a otras esferas más altas?*²⁰.

Y Germán encuentra la respuesta: “¡No; el amor no se hundirá, porque el amor es Dios!”²¹.

De nuevo le acucia el sentimiento punzante del amor roto y Madrid, donde vive ella, le duele en el alma:

¹⁸ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1181.

¹⁹ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1181.

²⁰ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1181.

²¹ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1181.

*Allá, hacia el Oriente, en los confines del horizonte, un tenue reflejo del firmamento señalaba el sitio donde se asentaba Madrid. Apartó los ojos con horror. Del cielo viene el rayo que nos abate; del mar viene la ola que nos traga; del campo, la dentellada de la fiera o la puñalada del bandido. Pero ¡de allí...! ¡Ah, de allí viene el daño que no puede explicarse, la agonía sin muerte, el dolor increíble!*²².

Después de esta ola intensa puesta en pie de dolor y de sentimiento que anega su corazón, escribe en el mármol esas tres palabras cuyo significado desconocemos pero que intuimos como un reclamo amoroso porque, aunque la distancia física los separe, un amor tan fuerte, tan hondo, elevándose por encima del tiempo, se lleva por siempre grabado en el alma, como se demostrará más tarde.

Germán hace la maleta y se marcha de casa. El novelista, en el final de este capítulo tan intenso de emociones y sentimientos. Vuelve a usar la estrategia literaria del código no verbal, para expresarlos en una breve pincelada, centrando nuestra atención en los ojos, y en la respiración agitada por los sollozos:

*Cuando hubo caminado algún tiempo, se detuvo y volvió los ojos hacia su casa. (...) Los sollozos le rompían el pecho, las lágrimas le cegaban*²³.

Germán, el hombre que en su afán de superación, ha conquistado en América una inmensa fortuna, el hombre fuerte, acostumbrado a la lucha y a las adversidades, es el hombre que llora por amor. El hombre con sentimientos. Palacio Valdés nos presenta su hombría de bien en el momento más álgido, el de su vertiente humana. El hombre que, por encima de su bienestar material y económico, valora su sentimiento y emoción de amor.

Y por encima de este llanto humano, el prodigio se ha obrado, al poner su mira en Dios y el crucifijo se convierte metafóricamente en el báculo en el que se apoya para andar el camino hacia la Luz:

*Los sollozos le rompían el pecho, las lágrimas le cegaban. Así marchaba aquel hombre a través de la noche desierta en busca de Dios*²⁴.

La reflexión es profunda. En la noche desierta de nuestra alma, siempre se abre un camino de esperanza en lo más alto.

²² Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1181.

²³ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1182.

²⁴ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVI, p. 1182.

VI. EL PERDÓN

El capítulo XVIII refiere la agitada vida que durante un año lleva Elena con su amante y la ruptura con éste por medio de una carta que le envía desde El Sotillo donde ha trasladado su residencia. La decisión es firme. Su distanciamiento de Núñez llega hasta considerarlo como un veneno:

*Se quedaría sola, trasladaría su residencia al extranjero, entraría en un convento, tomaría otro amante, ¡todo, todo menos continuar unida a aquel pomito de ácido nítrico!*²⁵.

Su amante va a la finca para pedir una explicación por la carta y ella le vuelve a repetir su negativa. Al salir a la terraza descubre las tres palabras escritas por su marido, las lee y, embargada de emoción, “-Súbitamente acudió la sangre a su rostro, poniéndose roja como una brasa inmediatamente pálida.”²⁶, echa a su amante del lugar. Y vuelve a la terraza y al leer de nuevo estas tres palabras que decían “Acuérdate de mí”, cae de rodillas: “-¡Sí, sí, Germán de mi alma, esposo mío, me acuerdo de ti y me acordaré mientras me quede un soplo de vida!”²⁷. Y entonces se hace consciente de la pérdida tan grande que ha provocado con su decisión de apartarse del amor verdadero y exclama:

*¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué es lo que he hecho?
Y la infeliz apretaba sus labios contra el mármol y regaba la inscripción con sus lágrimas*²⁸.

El código verbal en esa interrogación dirigida a sí misma “¿Qué es lo que he hecho?” y el código emocional, el beso y las lágrimas, se alían para mostrarnos la lucidez y el dolor de su consciencia.

Elena, a quien ahora le toca vivir el momento de la desesperación que antes había vivido Germán, también como él, en un proceso de vidas paralelas, decide quitarse la vida, pero planea desaparecer con un veneno y a la farmacia de su primo se encamina para conseguirlo.

Luego, haciendo realidad el pensamiento de san Agustín, “Amor meus, pondus meum: illo feror, quocumque feror”²⁹, Elena, gravitando siempre

²⁵ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVIII, p. 1195.

²⁶ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVIII, p. 1202.

²⁷ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVIII, p. 1202.

²⁸ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XVIII, p. 1202.

hacia su amado, decide ir a su reencuentro a pedirle perdón. Su cuñada Clara le proporciona la dirección, en un pequeño pueblo, Anzuola, de Guipúzcoa, donde Germán enseña música a los niños, de forma gratuita y donde ha formado un orfeón. Y allí se dirige.

El reencuentro de los esposos se produce en la pensión donde vive él y pasa por varias fases. En la primera, al oír su nombre pronunciado por Elena se dirige a ella con las manos extendidas y con estas palabras: “- ¡Bienvenida seas, Elena; bien venida, bienvenida!”³⁰. La esposa se desmaya y cuando vuelve en sí sus primeras palabras son para manifestar que nunca ha querido al otro y que jamás ha dejado de quererle a él. Sin un reproche, porque el amor auténtico no reprocha, es todo entrega y generosidad, Germán disculpa el comportamiento de su mujer que es juzgado por ella misma como un capricho infame y su respuesta se llena de elogios hacia la mujer amada, pidiéndole ella inmediatamente el perdón:

-¡Calla, Elena! En ti no valen los caprichos infames, porque estás amasada con la pasta de los ángeles... Sintieron que tu corazón era inexpugnable, y atacaron tu cerebro, que era más débil, pobre Elena...

-Gracias..., bendito seas... ¡Bendito seas por toda la eternidad!... ¿Me perdonas?

*-Si no te hubiera perdonado, hace ya mucho tiempo que estaría muerto. ¿Cómo es posible vivir con un odio en el corazón?*³¹.

Una vez obtenido el perdón, ella quiere marcharse, pero Germán viendo en esta llegada inesperada de su amada mujer la acción de la Providencia, no la deja escapar, y la retiene:

*-No, no marcharás. Una mano invisible y todopoderosa te ha traído de nuevo a mis brazos (...) Nunca te ha dejado mi corazón, Elena. Mi mente te ha hecho vivir siempre en el fondo del alma, como serías también en la apariencia si no te hubieran arrastrado en un momento de desmayo las fuerzas infernales y misteriosas que aún palpitan en los oscuros rincones de nuestra naturaleza*³².

El perdón se ha logrado y las declaraciones de amor de los dos en el reencuentro renuevan su compromiso y muestran la permanencia de sus

²⁹ La traducción que ofrece Ortega y Gasset en *Estudios sobre el amor*, p. 58, es la siguiente: “Mi amor es mi peso; por él voy donde quiera que voy”.

³⁰ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XXII, p. 1250.

³¹ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XXII, p. 1250.

³² Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XXII, p. 1250.

afectos mutuos por encima del tiempo y de las circunstancias. Llegamos, por tanto al triunfo del amor.

VII. EL TRIUNFO DEL AMOR

A partir de este momento, Germán dirige el rumbo de la relación y anuncia un proyecto de vida en común, con los ojos vueltos hacia América como un nuevo mundo en el que vivir su futuro. Y describe un pequeño paraíso lleno de flores y pájaros en un valle detrás de los Andes: “-Allí comenzaremos de nuevo la vida. Alzaremos una casita blanca con ventanas verdes. Vivirás rodeada de flores y yo de pájaros”³³.

Paraíso al que irán a vivir con su hermana Clara y su hijo,. Con unas bellísimas palabras, Elena le contesta.

-Los tres te deberemos nuestra felicidad. Donde tú respiras la atmósfera se llena de nobles y puros sentimientos- Eres, esposo mío, la imagen de Dios sobre la Tierra, todo bondad, todo misericordia...³⁴.

El final del capítulo y de la novela, toca el tema del suicidio. Para ensalzar más aún la fuerza del perdón y sus benéficas consecuencias. Elena dice a su esposo que si él la hubiera rechazado se habría matado. Germán rechaza esa opción con vivas palabras, en una apoteosis del triunfo de la vida sobre la muerte:

-¡Eso, nunca!...-exclamó Reynoso apoderándose vivamente del pomo y arrojándolo al suelo-. ¿Me he suicidado yo cuando vi el cielo desplomarse sobre mí? El cielo se desplomó sobre mí, es cierto; pero yo me abracé a él, y ... ya lo ves: me he salvado³⁵.

VIII. CONCLUSIONES

Como se ha probado, concluimos que la presencia del Crucificado en esta obra literaria es transcendental porque incide en el argumento y en el cambio de proyecto de las vidas de los principales personajes, llenos de esperanza en su futuro. Las palabras de Germán son las últimas palabras con las que se cierra la novela, que queda así consignada como uno de los más bellos ejemplos de la salvación por amor. El poder transformador del Crucificado

³³ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XXII, p. 1251.

³⁴ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XXII, p. 1252.

³⁵ Palacio Valdés, *Tristán o el pesimismo*, cap. XXII, p. 1252.

salva a Germán de la noche abismal, y Germán lleno de esta fuerza amorosa arranca a su amada de la destrucción para llevarla a la vida. El triunfo del amor se ha consumado.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA ESTRADÉ, M. C., “La estructura circular en las novelas esperpénticas de Valle-Inclán”, en *Isla de Arriarán* (Málaga), XIV (1999).
- GARCÍA ESTRADÉ, M. C., “De la estética a la ética en el proceso creador de Palacio Valdés: La animalización de los personajes”, en *Tristán o el pesimismo*. Actas del IV Congreso Internacional sobre Palacio Valdés. Laviana, Avilés, 21, 22 y 23 de abril de 2010. (En prensa).
- ORTEGA Y GASSET, J., *Estudios sobre el amor*, Biblioteca Edaf, Madrid, 2001.
- PALACIO VALDÉS, A., “Tristán o el pesimismo”, en *Obras Selectas*, tomo II. Selección, introducción y prólogos de Joaquín de Entrambasaguas, Editorial Planeta, Barcelona 1974.
- PÉREZ RIOJA, J. A., *Diccionario de símbolos y mitos, las ciencias y las artes en su expresión figurada*, Tecnos, Madrid 2008.
- UNAMUNO, M. de, “El Cristo de san Juan de Barbalos”, en *En torno a las artes*, Espasa Calpe, Madrid 1975, pp. 87-91.

